





CAPÍTULO 07

APRENDIZAJES Y RECOMENDACIONES
para la inclusión laboral y social de la
población joven vulnerable

En los seis capítulos anteriores se presentaron los principales hallazgos y resultados de la investigación *Estrategias de inclusión laboral y social de jóvenes en zonas marginadas de Cali, Colombia*. Estos resultados muestran no solo la realidad de los jóvenes vulnerables de Cali en términos socioeconómicos, psicosociales, educativos, laborales y de sus relaciones familiares y redes, sino también de un conjunto de factores interrelacionados que reiteradamente los afectan y los ponen en una posición desventajosa. Esta situación hace más difícil el proceso de mejoramiento de sus condiciones económicas y sus relaciones sociales, particularmente en el contexto violento en el que viven: periferias urbanas con altos índices de pobreza, marginalidad y violencia.

A partir del análisis de los datos de caracterización de los jóvenes del Programa TIP-JSF y de las estadísticas disponibles sobre mercado laboral y más recientemente sobre los efectos de la pandemia por COVID-19, se identificaron los principales factores de desventaja que influyen negativamente sobre la posibilidad de los jóvenes vulnerables puedan generar ingresos mediante empleos formales o negocios propios. Agrupados bajo concepto de *interseccionalidad*, factores tales como bajos niveles educativos, la condición étnico-racial, el género, los vínculos previos con pandillas, la oferta laboral permanente en actividades ilegales y el capital social limitado, aparecen entrecruzados y contribuyen y agudizan la situación de esta población joven. A esto se debe sumar la crisis económica que sobreviene con la pandemia, así como las limitaciones en términos de educación y acceso a oportunidades que se han generado como consecuencia de la brecha tecnológica que tienen los jóvenes vulnerables, incluidos conocimientos específicos y acceso a internet y dispositivos electrónicos.

A nivel de redes sociales, el análisis de los datos sugiere que los jóvenes tienen pocos contactos o pocas conexiones con el mundo exterior, lo que imposibilita el acceso a oportunidades de generación de ingresos que podrían ser más acordes con sus preferencias. La mayoría de sus contactos sociales son, casi siempre, familiares o amigos muy cercanos, que comparten con ellos la misma información limitada sobre oferta de empleo. Bajo el anterior panorama, los jóvenes de este estudio sólo pueden acceder a empleos precarios y temporales, en ocasiones ilegales, que están al alcance de los vínculos fuertes que predominan en sus cerradas y pequeñas redes.

Estos resultados demuestran que las trayectorias laborales de los jóvenes no son el resultado de sus *decisiones individuales*, sino el producto de sus interacciones sociales y del estatus de sus contactos sociales en el mercado laboral. Aunque en algunos casos no es clara la línea divisoria entre los empleos ‘legales’, ‘informales’ o ‘ilegales’, lo que se logró identificar en el curso de la investigación es que los capitales sociales de los jóvenes, que se expresan en sus redes o conexiones sociales, restringen el alcance de sus decisiones en el mundo del trabajo y en sus estrategias de generación de ingresos.

En estos contextos, *los jóvenes son prisioneros de la reproducción intergeneracional de los horizontes laborales y expectativas de sus mayores*. En una proporción alta, sus habilidades y vocaciones son incompatibles con los empleos a los que pueden acceder: terminan haciendo lo que no quieren hacer por salarios que no compensan su frustración. En paralelo, los empleos ilegales aparecen temprano en sus vidas como una alternativa económica ante una educación que produce bajos retornos y un futuro que se parece demasiado al presente y pasado de sus familiares y amigos. Mientras que el acceso a los empleos formales es costoso y poco probable, el acceso a los empleos ilegales es barato e inmediato. Pero el bajo costo de crear una vacante ilegal va de la mano de los altísimos riesgos asociados a las trayectorias ilegales de empleo.

Por otra parte, los efectos de la pandemia global por COVID-19, agudizan las condiciones de vulnerabilidad descritas en los capítulos anteriores. Como se muestra en el capítulo 6, las medidas tomadas por los gobiernos nacional, departamental y local para detener la expansión del virus y para dinamizar la economía son medidas de emergencia que aún no logran ser una hoja de ruta clara para reducir las brechas de inequidad social y vulnerabilidad.

Este nuevo contexto demanda la construcción de nuevos espacios y nuevas formas de interacción social que permitan la puesta en marcha de políticas públicas con un horizonte más esperanzador para la población juvenil. Para hacerlo, se requiere reconocer el estado actual de las cosas, los antecedentes locales e internacionales y las lecciones aprendidas que podrían contribuir a perfilar una serie de lineamientos estratégicos que transformen las precarias condiciones de la población juvenil expulsada del mercado laboral. Esto sin dejar de lado las percepciones, propuestas, iniciativas y preferencias de los mismos jóvenes que habitaron el territorio durante los periodos más estrictos de confinamiento que impuso la pandemia global.

Con el panorama anterior, en este capítulo se presenta un breve contexto de los resultados de programas análogos a la intervención estudiada y una serie de lecciones aprendidas y lineamientos estratégicos orientados a mejorar la situación de inclusión social y laboral de los jóvenes vulnerables. Estas

lecciones aprendidas se desprenden de un proceso de investigación-intervención construido con base en las experiencias del Programa TIP-JSF y los hallazgos del proyecto de investigación IDRC-Flacso-Universidad del Valle. Con el acompañamiento del equipo de investigadores de la Universidad del Valle, este proceso se desarrolló de manera directa en el territorio con un grupo de jóvenes que hicieron parte de TIP-JSF.

SÍNTESIS SOBRE PROGRAMAS DE EMPLEABILIDAD PARA LA POBLACIÓN JOVEN

Estudios internacionales sobre las políticas públicas señalan que los países en vía de desarrollo tienden a ser débiles en la promoción de procesos con base técnica sólida (Banco Mundial, 2010). De hecho, los países latinoamericanos no solo se caracterizan por altos niveles de desigualdad, sino también por altos niveles de corrupción que imposibilitan administrar de manera eficiente los ya escasos recursos públicos. A pesar de este contexto de debilidad institucional, en las décadas recientes se han desarrollado una serie de programas que intentan responder a políticas públicas orientadas al mejoramiento de las condiciones de vida de la población juvenil. Estos programas representan un punto de referencia para el diseño y formulación de los programas y políticas públicas locales, así como para analizar las estrategias que tuvieron efectos positivos sobre la población juvenil.

Investigaciones sobre programas para mejorar la participación de los jóvenes en el mercado laboral señalan que este tipo de intervenciones son principalmente de cuatro tipos: 1) los que promueven la capacitación de los jóvenes y el desarrollo de sus habilidades, 2) los que impulsan el desarrollo de emprendimientos, 3) los que promueven el uso apropiado de los servicios de búsqueda de empleo y 4) los que incentivan los empleos subsidiados. Estas intervenciones en general han tenido efectos positivos, incrementando las probabilidades de mejorar los ingresos de los jóvenes vulnerables en los países con economías emergentes (Kluve et al., 2017)⁴¹. Los programas

⁴¹ Los resultados de los programas para promover el empleo juvenil se midieron de acuerdo con evaluaciones de 107 intervenciones realizadas en 31 países. Los trabajos de Kluve et al. (2017, 2019) se inscriben en una serie de proyectos que analizan los efectos de los programas de empleo juvenil a nivel global. Está muy sintonizado con el trabajo de Betcherman et al. (2007) en la idea de medir los efectos de los programas de empleo juvenil con base en las evaluaciones de los programas compilados en el Inventario de Empleo Juvenil (YEI por su sigla en inglés). A diferencia de Betcherman et al. (2007), Kluve et al. (2017) desarrollan un modelo más estructurado en el que no sólo se calcula el efectos de las intervenciones, sino también la magnitud de sus impactos. Estos autores realizan un proceso más exhaustivo en la compilación de los documentos con los que posteriormente construyen la base de datos para realizar las estimaciones.

con mayores resultados positivos medibles fueron los que se enfocaron en mejorar las habilidades de los jóvenes (Kluve et al., 2017). Estos programas funcionaron mejor para mujeres jóvenes, que para los hombres, porque las mujeres de bajo estrato socioeconómico comienzan su participación en el mercado laboral en condiciones de mayor desventaja que las de sus contrapartes masculinas (Chakravarty et al., 2016).

Por otra parte, uno de los resultados más importantes –y también predecible– de los programas de empleabilidad tiene que ver con la creación de nuevos puestos de trabajo para la población juvenil. Las estimaciones sobre la efectividad de este tipo de programas muestran que los programas que intervienen de manera activa en el mercado laboral ampliando la oferta de trabajo en los países de América Latina y el Caribe, son los más efectivos en comparación con otros otro tipo de programas (Escudero et al., 2018). Pero además, las investigaciones también señalan que el seguimiento y monitoreo de los jóvenes aumentan la probabilidad de que los participantes terminen y/o tengan un buen desempeño en esos programas (Kluve et al., 2019).

Con estos antecedentes, vale la pena señalar que los jóvenes del Programa TIP-JSF (2015-2019) implementado en la ciudad de Cali, fueron beneficiarios de estrategias análogas a las referenciadas. Por una parte, la alcaldía creó un programa público de empleo que amplió la oferta laboral y, por otra, el equipo profesional de ‘Educadores para la Vida’⁴² realizó un seguimiento y acompañamiento individual y grupal a los jóvenes participantes en actividades relacionadas con la promoción del autocuidado, el fortalecimiento de sus redes de apoyo, el desarrollo de habilidades para la vida⁴³ y acompañamiento en sus procesos de búsqueda de empleo.

A pesar de los efectos positivos de este tipo de programas sobre la población juvenil, durante el desarrollo del Programa TIP-JSF se pudo evidenciar que el grueso de las iniciativas dirigidas a los jóvenes no escapa a las prácticas clientelares imbricadas, especialmente en los líderes comunitarios de quienes depende su funcionamiento en los territorios más golpeados por la

⁴² El perfil de Educador para la vida fue concebido como el de un profesional del trabajo en campo y un punto de referencia para los jóvenes participantes. Su objetivo principal fue implementar todas las acciones del Programa TIP-JSF en sus cuatro componentes: psicosocial; desarrollo económico y emprendimiento; educación; y cultura, recreación y deporte. De esta manera, los Educadores para la Vida, asignados a una comuna en particular, tenían como tarea el apoyo en el desarrollo personal de los miembros de las pandillas juveniles.

⁴³ De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (1994) las habilidades para la vida se pueden catalogar en tres líneas: Habilidades cognitivas, habilidades emocionales y habilidades sociales. El desarrollo de este tipo de habilidades fue uno de los principales objetivos del “Componente de Atención Psicosocial y Promoción del Autocuidado” del Programa TIP-Jóvenes Sin Fronteras.

pobreza y la vulnerabilidad. Este tipo de líderes comunales, que administran micropoderes locales como estrategia de supervivencia, operan -en algunos casos- en función de poderosos concejales anidados durante décadas en el Concejo de la ciudad de Cali. Esto representa un obstáculo para la toma de decisiones con base en evidencia técnica y para la puesta en marcha de las acciones específicas que plantean la Política Pública de Juventudes de Cali, que corresponden al Acuerdo Municipal No. 0464 de 2019 (Concejo Municipal de Cali, 2019b), en relación con la generación de oportunidades laborales y emprendimiento juvenil.

Ahora bien, a pesar de estas limitaciones, vale la pena señalar que la información disponible en los documentos oficiales no hace mérito a los antecedentes locales de participación juvenil con relación en los procesos de la construcción de iniciativas focalizadas en este grupo de población. Ante jóvenes activos e interesados, la administración local y el Concejo Municipal, no siempre estuvieron conectados con las realidades y necesidades de la juventud, ni con el apoyo que ofrecieron instituciones de cooperación nacional e internacional. La experiencia tanto del Programa TIP-JSF, como del diplomado realizado en el marco de este proyecto, que se presenta con detalle en la sección siguiente, mostraron que los jóvenes responden de manera positiva a iniciativas en las que se les permite participar abiertamente y aprender con experiencias directas en sus territorios y con sus pares.

LECCIONES APRENDIDAS EN EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN-INTERVENCIÓN CON LA POBLACIÓN JOVEN

En el marco del proyecto de investigación se desarrolló el diplomado “Métodos y técnicas de investigación social focalizadas en las estrategias de generación de ingresos de los jóvenes de sectores marginales”. Con este diplomado, que tuvo una duración total de cinco meses, se buscó una mejor comprensión de cómo aprenden los jóvenes en contextos de violencia y los efectos que podría tener la ampliación de sus redes sociales para conectarlos con instituciones, organizaciones o funcionarios que podrían mejorar el acceso a información sobre oportunidades de empleo o programas de apoyo a iniciativas o emprendimientos. El punto central fue desarrollar, con un grupo de jóvenes vulnerables del Programa TIP-JSF, estrategias de investigación que les permitieran identificar los problemas de su barrio y comunidad y formular propuestas colectivas para la generación de ingresos a través de emprendimientos centrados en transformar el espacio donde habitan las interacciones sociales en sus territorios.

Durante el desarrollo de la investigación-intervención a través del diplomado se cumplieron varios objetivos: 1) los jóvenes indagaron sobre cuáles fueron las estrategias fallidas o exitosas llevadas a cabo con la población vulnerable en relación con la puesta en marcha de unidades productivas o en emprendimientos sociales. 2) Los participantes aprendieron a conocer su situación y a descubrir sus recursos, capacidades y afinidades para aplicarlos a la búsqueda de salidas concretas. 3) Se construyó una propuesta de intervención en sus territorios con base en sus indagaciones y lecciones aprendidas en las actividades desarrolladas en el marco de la investigación-intervención. 4) El equipo de investigadores identificó las preferencias de los jóvenes en relación con la creación de una unidad de negocio o un emprendimiento social, así como las principales barreras que enfrentan para llevarlos a cabo. 5) Se identificaron las barreras institucionales de la Administración Distrital para llevar a cabo sus programas de gobierno y planes de acción y se intentó conectar a los jóvenes con los programas institucionales que permanecerán en el territorio al finalizar la investigación e intervención.

Para el diseño de este ejercicio se parte de la experiencia previa de los investigadores que hicieron parte del Programa TIP-JSF, de las conclusiones derivadas del análisis de datos de la encuesta de caracterización presentados en el Capítulo 2, que muestran la precariedad de las condiciones de la vida cotidiana de los jóvenes vulnerables en Cali y de los resultados de la investigación presentada en este libro. Además de la consideración de las múltiples barreras a las que se enfrentan los jóvenes, se partió de dos premisas para el diseño del diplomado. La primera es que la baja calidad de las instituciones educativas, que desincentiva la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo, tiene efectos posteriores sobre las posibilidades de acceder a oportunidades de empleo en el mercado laboral o a líneas de crédito para establecer pequeñas unidades productivas. La segunda es que las altas tasas de desempleo juvenil, las limitadas posibilidades de generación de ingresos y las escasas conexiones sociales que tienen los jóvenes por fuera de las agrupaciones en las que se reproducen las condiciones de pobreza y precariedad, hace que permanezcan en una situación de riesgo multidimensional.

Durante las entrevistas realizadas por los jóvenes en sus territorios, se pudo corroborar que la contracción de la economía producto de la pandemia había tenido efectos sobre las pequeñas unidades productivas de las áreas periféricas de Oriente y Ladera. El elemento común que apareció en todas las entrevistas a propietarios de pequeñas unidades de negocio que desaparecieron en el marco de la pandemia fue “no tenemos clientes” o “los clientes no son suficientes para sostener el negocio”. Es llamativo que las

iniciativas identificadas como exitosas durante el diplomado y en medio de la cuarentena por COVID-19, fueron las que tenían un alto componente de participación comunitaria⁴⁴. Emprendimientos sociales como comedores comunitarios, huertas orgánicas, grupos de baile o educadores ambientales, entre muchos otros, lograron mantenerse durante la pandemia y el confinamiento gracias al apoyo y a la participación activa de la comunidad.

Ahora bien, aunque los emprendimientos sociales resultaron ser más exitosos que las unidades de negocio, los jóvenes del diplomado también encontraron un número considerable de emprendimientos sociales que no lograron permanecer en el tiempo. Cuando indagaron sobre las principales causas de fracaso de estas iniciativas, el principal factor que apareció de manera repetitiva fue la *dificultad para llegar a acuerdos cuando aparecen diferencias*. El proceso de investigación desarrollado también les permitió a los jóvenes encontrar que el apoyo de la Administración Distrital o de organizaciones no gubernamentales, tales como la Arquidiócesis de Cali o la Fundación Carvajal, contribuyó a mejorar la sostenibilidad de los emprendimientos sociales. Este fue otro elemento recurrente que surgió en las entrevistas realizadas por ellos mismos.

También descubrieron que la población de sus barrios hizo uso de las nuevas tecnologías de la información para establecer redes de apoyo comunitario que les permitieran acceder a información sobre las necesidades alimenticias más urgentes de las familias que habitaban en los microterritorios de distintas comunas del oriente de la ciudad. Así lo afirma una de las líderes entrevistadas por los jóvenes de la Comuna 15:

Fue muy importante utilizar la tecnología y el WhatsApp como un medio de comunicación con los vecinos y trabajar con esa red en todo momento, porque eso nos permitió comunicarnos entre nosotros y entender y saber la dificultad que tenía cada familia y cómo podíamos nosotros entre vecinos ayudarnos [...] y por esa red fue la manera más fácil de llegar a cada uno de ellos. Esa red nos permitió saber quién estaba enfermo, qué dificultad tenía [...] si tenía la necesidad de comprar un medicamento de comprar cualquier artículo que necesitaran en su momento. Esta red nos ha permitido escucharnos, pasar información muy importante de la que sirve para nosotros mismos.

⁴⁴ Después de una semana de iniciado el diplomado con los jóvenes en el campus de la Universidad del Valle se decretó en Colombia la cuarentena por la pandemia. Esto obligó a rediseñar la metodología que terminó incluyendo un mes virtual y tres meses de trabajo de campo. El haber realizado el diplomado en medio de estas circunstancias adversas les permitió a los jóvenes explorar y entender los cambios inducidos en su contexto social y económico por la emergencia sanitaria y determinar problemáticas invisibles bajo otras circunstancias.

En estos momentos de pandemia la tecnología ha sido muy importante para apoyarnos entre nosotros. (Comunicación personal, 17 de octubre de 2020).

El proceso de investigación posibilitó que los jóvenes *revelaran sus preferencias* con respecto a las posibilidades de intervención en sus territorios y al tipo de iniciativas que preferirían ejecutar, así como los aprendizajes de experiencias anteriores. A lo largo de los cinco meses que duró la investigación-acción, las personas encargadas de la orientación a los jóvenes hicieron un registro semanal de los datos más significativos del trabajo individual observado en cada uno de los miembros del grupo. Esta actividad supuso la observación constante y el registro de cada grupo de estudiantes durante las actividades académicas o de trabajo en campo, con el propósito de identificar las dificultades que enfrentaron a lo largo del proceso y cómo lograron sortearlas.

En el desarrollo del proceso se partió del supuesto de que toda persona tiene capacidad para reflexionar y para descubrir cosas sobre sí misma y su entorno y que en ese proceso puede reconocer sus propias habilidades y aprender nuevas. Esta aproximación pedagógica-formativa facilitó las herramientas para que los jóvenes aprendieran a investigar desde la misma producción del conocimiento y desde su propia situación, identificando el problema y la metodología, hasta la forma en cómo se debían presentar los resultados. Al final del diplomado, cada uno de los grupos de jóvenes elaboraron una propuesta de investigación-intervención, relacionada con el establecimiento de una unidad productiva o un emprendimiento social.

Un resultado relevante de este ejercicio fue lograr que esta población de forma colectiva, dividida en grupos, pudiera construir propuestas, presentarlas a un jurado, desarrollar sus habilidades para hablar en público, argumentar y discutir la importancia de las mismas. De hecho, de las 14 propuestas, ocho fueron sometidas a una convocatoria de la Alcaldía y tres de ellas fueron elegidas para recibir apoyo económico. El premio, como un reconocimiento al trabajo de los jóvenes, fue un incentivo financiero que los hizo sentirse incluidos como individuos y como grupos, demostrándose a sí mismos que son capaces de construir e implementar propuestas que beneficiarían a sus comunidades. Las motivaciones de las propuestas estuvieron centradas en transformar espacios que estaban siendo usados por consumidores de sustancias psicoactivas o por miembros de la comunidad que los usaba como baño público para sus mascotas, impidiendo que la comunidad, y los niños en especial, pudieran disfrutarlos.

En ese proceso, las huertas aparecieron también como una forma no sólo de alentar el cuidado de la naturaleza en la comunidad, sino como una fuente

alternativa de alimentos y como un paso hacia la seguridad alimentaria. En general, los emprendimientos propuestos fueron iniciativas amigables con el medioambiente sugiriendo el uso de materiales reciclados, entre otros. El mejoramiento de una escuela comunitaria, el cuidado de la ribera de un río y su conversión en un sitio de turismo ecológico son propuestas que, de llevarse a la práctica y permanecer en el tiempo, tendrían impacto social para la ciudad y para la vida de los jóvenes y de sus comunidades.

Por otra parte, el equipo de investigadores tuvo la percepción de que el campus de la Universidad del Valle fue un espacio en el que los jóvenes se sintieron incluidos. De esta percepción surgió una lección aprendida: el espacio donde se desarrollan las actividades con la población joven de sectores marginales es fundamental para sus procesos de aprendizaje, pues los jóvenes reaccionan al entorno. El valor simbólico que ellos y sus familias le otorgan a la Universidad al considerarla como un referente de progreso y de cambio de estatus y las características físicas del campus universitario, que tiene amplias zonas verdes y equipamientos educativos de calidad que son poco comunes en sus territorios, tuvieron un efecto positivo sobre los jóvenes.

Antes de la pandemia el diplomado empezó en el campus de la universidad, pero con el arribo de la pandemia, el diplomado se volcó a los territorios. La emergencia sanitaria generada por el COVID-19 llevó a un replanteamiento de las actividades y escenarios del proceso de investigación-investigación, que implicó no solo modificar la estructura curricular del diplomado, sino también el lugar donde se ofrecería.

La ilusión tanto para el equipo de trabajo como para los jóvenes participantes de cohabitar el campus Meléndez de la Universidad del Valle, fue reemplazada “por la resignación de tener que hacerlo en sus propios barrios”. Para muchos de los jóvenes participantes en el proceso formativo, esa era la primera experiencia de estar en una universidad y muchos sintieron desvanecer esa ilusión, quizás la más cercana que han tenido, de asistir a una institución de educación superior. Así lo confirman los profesores:

De vuelta a los territorios, nada volvió a ser igual. Las pintas bonitas, arregladas, impecables, la felicidad de estar en la Universidad del Valle como estudiantes, las llegadas a tiempo para arrancar con los encuentros, esa dinámica que los sacaba por unas cuantas horas de su cotidianidad y entorno, se fueron perdiendo e hicieron que el proceso fuera aún más complejo pues también llegaron la ansiedad y el hambre que trajo el periodo de confinamiento para contener la expansión del COVID-19.

Como cuentan los educadores encargados de la orientación de los jóvenes, al no contar con el incentivo de ir a “a la U”, con las clases en el territorio los jóvenes llegaban tarde y en algunos casos con escasa disposición para trabajar las actividades que se tenían planeadas. Incluso, las exigencias de los participantes frente a la preparación o a las oportunidades de empleo se hicieron más fuertes: exigían soluciones inmediatas a una situación altamente compleja que no cambiaría en los meses siguientes.

A la falta de confianza, con matices de baja autoestima en los jóvenes participantes, las personas encargadas de orientar las clases y las actividades de investigación en campo, también hicieron frente a situaciones que no sorprenden en este tipo de población. Circunstancias propias del entorno, del barrio, de la familia y el asesinato de dos jóvenes que habían iniciado el proceso formativo, fueron situaciones extremas que afectaron la disposición de trabajo de los jóvenes y que generaron confrontaciones entre los participantes más afectados. También, otros factores como el bajo nivel educativo o grandes disparidades en las competencias cognitivas (por ejemplo, el nivel de lecto-escritura es mejor en Ladera que en Oriente), se convirtieron en retos y desafíos que fueron superados por el equipo y que llevaron a que la población de participantes mostrara avances importantes en sus conocimientos académicos y prácticos y en su capacidad de adaptación a situaciones cambiantes y adversas. De hecho, para uno de los grupos, el dolor por el asesinato de uno de los jóvenes fue transformado en un elemento motivador para la presentación de la propuesta.

Esta experiencia permitió al equipo de educadores reconocer que hay varios caminos para el aprendizaje y que, con este proceso de investigación-intervención, se hace aún más evidente la necesidad de desarrollar programas acordes con la realidad y entorno de los jóvenes. Quedó claro que el efecto del entorno y de la red social en el desarrollo mental y emocional en su infancia y juventud tienen consecuencias que pueden llegar a restringir completamente sus caminos de vida. En contextos difíciles como los presentados en este libro, no sorprende que los jóvenes vulnerables asuman como normales las situaciones de violencia y precariedad en que están inmersos, pues argumentan que es lo que han vivido sus familias en el pasado; es una suerte de lastre heredado y normalizado que, además, los hace sentirse como poco merecedores de otras oportunidades y que los hace, incluso, excluirse de ellas.

A pesar de las circunstancias de vida difíciles, agudizadas por la pandemia, las bitácoras levantadas por los educadores dan cuenta de los cambios que muchos de los participantes experimentaron. A pesar de que los jóvenes participantes habían terminado la secundaria, con la metodología empleada

en la investigación-intervención se hizo visible que esta población tenía limitaciones para leer, escribir, hablar, discutir y argumentar sus ideas. Sin embargo, otro de los aprendizajes es que estas carencias, que pueden limitar la interacción con otros en la búsqueda de nuevas y mejores oportunidades, pueden ser parcialmente superadas por un trabajo colaborativo con el apoyo de los orientadores, el cual desembocó en una propuesta escrita que plasmaba las capacidades, sentires e intereses de esta población joven.

La prueba más importante que enfrentaron los jóvenes fue la presentación de sus proyectos ante un jurado. Para muchos fue un momento muy tenso porque sentían que no contaban con el lenguaje para hablar frente a unas personas que consideraban “muy educadas”. Aunque algunos pudieron superar ese momento porque confiaban en sí mismos y en sus capacidades histriónicas, otros no pudieron dejar de sentirse intimidados. Por ejemplo, un joven en el momento de presentarse no pudo hablar y su nerviosismo le produjo una reacción física de náuseas y presentó un cuadro emético. Después del evento expresó que nunca se había enfrentado a una situación similar, a pesar de haber estado en riesgo de muerte por las prácticas de la pandilla a la que pertenecía. Para él, esa experiencia le había servido para superar sus temores y había logrado, incluso, tener una entrevista laboral en los días siguientes a su presentación y quedarse con el empleo.

Los aprendizajes obtenidos sugieren que las políticas públicas deben estar diseñadas para romper con esas barreras y con un fuerte componente psicosocial que trabaje las emociones y la autoestima de esta población. De entrada, estos jóvenes desarrollan un sentido de frustración que los hace creer que no son merecedores de oportunidades relacionadas con seguir estudiando una vez han terminado el bachillerato, con tener un buen empleo y una mejor calidad de vida. Piensan que esas posibilidades son privilegios para otro grupo poblacional y que, por sus mismas condiciones de vida y las carencias acumuladas y experimentadas a lo largo de la vida, no tienen derecho a acceder a ellas. Sin embargo, esas impresiones no deben ocultar que la mayoría de los participantes se mostraba optimista con respecto a su futuro y a las posibilidades de salir adelante. “No son mediocres”, afirmó una de las educadoras, al evaluar su experiencia en este intento de aprender investigando su propio territorio y su situación en él.

A pesar de que este proceso de investigación-intervención fue corto, se pudo evidenciar durante el desarrollo de las diferentes actividades realizadas en ese espacio, la capacidad de los participantes para aprender y desarrollar habilidades sobre la marcha, a pesar de creer que no contaban con ellas. Las actividades relacionadas con el uso de la fotografía como herramienta de investigación social, mostraron la capacidad de los jóvenes

para captar a través de la lente, la realidad de sus entornos y volverla parte de la investigación que alimentaba sus propuestas de transformación de sus comunidades. Fue otra instancia de descubrimiento de habilidades y recursos que no creían poseer.

En paralelo, el desarrollo de las actividades del proceso de investigación-intervención con los jóvenes contrastó con la forma misma en que opera la institucionalidad en los territorios y con los jóvenes. Aunque la Política Pública de Juventudes de Cali considera la territorialidad como uno de sus principios orientadores en el que se reconoce a los jóvenes como agentes de derechos que pertenecen a un territorio específico (Concejo Municipal de Cali, 2019b), la falta de articulación entre las diferentes dependencias de la Administración, encargadas de programas focalizados en la población juvenil, fue uno de los principales problemas percibido durante el trabajo de investigación en el territorio.

Esta problemática, presente en las comunas de Oriente y Ladera, se hizo más evidente con el desarrollo de las actividades de campo con los jóvenes, en la Comuna 20. No solo se identificó esa falta de articulación entre dependencias y ejecutores de programas, sino las permanentes disputas por quién se llevaba el protagonismo del trabajo con los jóvenes en el territorio. Si bien las líneas de acción de los programas de las diferentes Secretarías y Subsecretarías de la Alcaldía posibilitan escenarios de articulación, los que ejecutan los programas no han podido lograr una apuesta colaborativa que permita potenciar el trabajo en campo y generar, de paso, mayor impacto sobre los jóvenes vulnerables.

La falta de articulación institucional de las distintas dependencias de la Alcaldía en el territorio no es una novedad. En el marco del proceso de acompañamiento a la Reforma Administrativa de Santiago de Cali, para el caso específico de juventud, la Alianza de Universidades para el Desarrollo Urbano Regional señaló que se requiere una estructura articulada entre distintas entidades (Sanabria-Pulido y Gómez Chamorro, 2017). Sin embargo, en la práctica, esta articulación no existe. Este fenómeno refleja las dificultades de llevar a la práctica los principios orientadores que apoyaron el cambio de la estructura institucional de la administración central en Cali después de la reforma (Decreto 516 de 2016).

De hecho, la revisión del actual Plan de Desarrollo Distrital 2020-2023 adoptado mediante Acuerdo Municipal No. 0477 de 2020 (Concejo Municipal de Cali, 2020), mostró que los programas focalizados en la población juvenil que buscan materializar con acciones y metas concretas los ejes estratégicos de la Política Pública de Juventudes se encuentran desarticulados entre sí, y se enfrentan a serias restricciones presupuestarias para su

ejecución. Son iniciativas adscritas principalmente a la Secretaría de Bienestar Social, con la Subsecretaría de Poblaciones; a la Secretaría de Paz y Convivencia Ciudadana, con la Subsecretaría de Prevención y Convivencia; y a la Secretaría de Seguridad y Justicia, con el programa Perla. Este último es la nueva iniciativa de la Administración Distrital que trabaja articulada con el programa Tratamiento Integral a Pandillas (TIP) de la Policía Metropolitana de Cali, en un intento por reemplazar el trabajo que se venía realizando en el Programa TIP-JSF.

LECCIONES APRENDIDAS Y RECOMENDACIONES

El desarrollo de la investigación partió del análisis del Programa TIP-JSF y de sus diferentes componentes, entre ellos, el componente de empleabilidad que se puso en marcha de la mano con el Programa de Gestores de Paz y Cultura Ciudadana que operó como un programa público de empleo. Este tipo de iniciativas, así como el apoyo a pequeñas unidades de negocio y emprendimientos sociales, son algunas de las estrategias más comunes de la Administración Distrital para propiciar la inclusión económica de los jóvenes de sectores marginales de Cali y evitar su vinculación en las economías ilegales. Sin embargo, los resultados del análisis de caracterización, los factores de desventaja que enfrentan en el mercado laboral, sus limitados capitales sociales, la agudización de sus condiciones de vulnerabilidad con la pandemia por COVID-19 y los aprendizajes que surgieron en la experiencia práctica de la investigación-intervención, indican que aún existe un espectro de posibilidades para mejorar las políticas, estrategias y programas que se desarrollan en Cali focalizadas en la población juvenil de sectores marginales.

El *riesgo multidimensional* que enfrentan los jóvenes vulnerables exige políticas de inclusión que contemplen una *perspectiva multidimensional*. En este sentido, las lecciones aprendidas y las recomendaciones de política pública son las siguientes:

- La ausencia de *un sistema de cuidado* que evite que los adolescentes y jóvenes se conecten con las economías ilegales como parte del eslabón más débil y vulnerable de la cadena de prestación de servicios ilegales, incrementa el riesgo multidimensional que enfrentan en sus territorios. El sistema de cuidado debe cobijar a niños y adolescentes desde las primeras etapas de sus vidas, propiciando escenarios de socialización que alienten el desarrollo de sus habilidades cognitivas, la inteligencia emocional y demás habilidades para la vida y la recuperación del papel de la educación formal y de la vida familiar y comunitaria en los procesos de formación en esos años decisivos.
- La creación de un sistema de cuidado debe estar asociado a la creación de *ecosistemas de interacción social* para ampliar las redes e interacciones de los jóvenes de sectores marginales. Esto contribuye a la ampliación de su capital social y cultural y al descubrimiento de las capacidades, habilidades y talentos con los que ya cuentan. La experiencia con los jóvenes del diplomado mostró que la creación y activación de nuevos vínculos amplió las capacidades y las posibilidades que tenían para desarrollar sus propuestas de intervención en los territorios. La interacción de los jóvenes con educadores y otros actores del Programa TIP-JSF les permitió conocer la oferta institucional y los diferentes programas que podrían contribuir al desarrollo de sus pequeños negocios o emprendimientos sociales. Esta interacción también les permitió establecer rutas para mejorar su nivel de formación en el marco de las actividades del componente educativo de TIP-JSF.
- Las estrategias, programas y políticas públicas que tienen como objetivo prevenir el fenómeno de pandillas y la vinculación de los jóvenes a las economías ilegales deben trabajar de manera contundente en la *prevención del embarazo infantil y adolescente*. Como se mostró en el Capítulo 2, las jóvenes y los jóvenes de sectores marginales toman la decisión de ser madres y padres a temprana edad para conocer su “pinta”. El bajo nivel educativo, las escasas habilidades para la vida relacionadas con el manejo de emociones y las barreras con las que se enfrentan en el mercado laboral, contribuyen en la reproducción del ciclo de vulnerabilidad. Postergar el embarazo y la condición madres y padres jóvenes contribuye a reducir el riesgo asociado a la presión por generar ingresos de manera inmediata desde las economías ilegales.

- Las limitaciones de acceso al internet y a la tecnología también son una de las principales problemáticas que enfrentan los jóvenes de las zonas marginales para acceder a oportunidades de inclusión laboral y social. Como lo revelaron los datos de la encuesta de caracterización presentados en el Capítulo 2, de los 2.361 jóvenes del Programa TIP-JSF, solo el 36% tenía acceso a internet. En tiempos de confinamiento por la pandemia, la privación del acceso a internet tiene como consecuencia la privación de otros derechos, como el derecho a la educación y al acceso a la información, entre otros. Durante el desarrollo de la investigación-intervención se pudo corroborar que un alto porcentaje de jóvenes no tenía computadores, teléfonos inteligentes y mucho menos acceso a internet. Ante esta realidad, las políticas públicas que tienen como objetivo promover la inclusión laboral y social de los jóvenes de sectores marginales deben considerar *la democratización del acceso al internet y a la tecnología*.
- Las respuestas comunitarias articuladas con el uso de las nuevas tecnologías constituyeron alternativas para sobrellevar la pandemia por COVID-19. El proceso de investigación-intervención mostró que los emprendimientos que involucraban a la comunidad resultaron ser más exitosos. En este sentido, las políticas y programas deben orientarse a *apoyar las respuestas comunitarias a las crisis, fomentando el trabajo colaborativo, el aprendizaje entre pares y el aprendizaje para el uso de las tecnologías*. El fortalecimiento de las actividades comunitarias y de autogestión representa un horizonte esperanzador frente a la crisis.
- Los programas de empleo focalizados en la población juvenil de sectores marginales tienen un efecto positivo sobre esta población. A pesar de que las barreras estructurales permanecen cuando los jóvenes acceden a este tipo de empleos, la posibilidad de un ingreso fijo mensual, mejora considerablemente sus condiciones de subsistencia y sus perspectivas de conseguir empleo en el futuro. Los jóvenes del Programa TIP-JSF, que fueron empleados como Gestores Ambientales o Gestores de Paz y Cultura Ciudadana, señalan que este fue un primer empleo formal que abrió otras posibilidades de empleabilidad porque les brindó experiencia laboral para incorporarla en sus hojas de vida. Como se referenció en la síntesis de programas para la empleabilidad, este tipo de ofertas amplía el mercado

de trabajo para la población juvenil, siempre y cuando estén diseñadas de manera correcta y los jóvenes cuenten con un acompañamiento continuo durante su proceso de inserción a la vida laboral.

Finalmente, una de las conclusiones generales del proceso de investigación-intervención es que metodologías como la experimentación de *pequeños éxitos* y el *aprendizaje entre pares* resultan fundamentales en los programas de apoyo a jóvenes de sectores marginales. Impulsarlos a que planteen sus ideas e iniciativas -y acompañarlos en el camino para llevarlas a cabo- es una experiencia que les abre el panorama sobre otras posibilidades de vida y, seguramente, les marca un camino distinto al de la pandilla. Estas experiencias que les ayudan a los jóvenes a construir autoconfianza tienen efectos positivos sobre las posibilidades de inserción laboral. Posibilitan un acercamiento al mercado de trabajo para romper el círculo vicioso de la precariedad y contribuyen en marcar el inicio de una espiral ascendente que mejorará sus perspectivas de vida.